CIO
92
M7431be



MONGE
hombre del pueblo

San José, Costa Rica
8 de mayo de 1982

Enrique Benavides

Enrique Benavides

MONGE

hombre del pueblo

Ensayo de exégesis política

San José, Costa Rica

1982

CIO
92
M7431be

Centro Universitario de Occidente
Biblioteca
Procesos Técnicos
No. Ingreso 84332
Procedencia Donación
Precio ¢ 250-
Fecha Ingreso 27-2-85

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR
084332

Centro Universitario de Occidente
Servicios de Biblioteca

Esta es la historia de, "un milagro costarricense", el impresionante ascenso de Luis Alberto Monge Alvarez a la Presidencia de la República, por voluntad soberana de dos tercios de los ciudadanos, expresada en las urnas electorales. La trayectoria de este líder político es toda una apología de nuestro sistema democrático de vida y es también estímulo para todo costarricense que, de pie en la llanura, aspira a empinarse en una encrucijada de la historia para escalar sus cumbres, impulsado por la noble ambición de realizarse en servicio de la Patria.

El laureado analista periodístico, Enrique Benavides, acierta en la presentación de la extraordinaria vida pública de nuestro Presidente. En su interpretación de las circunstancias se perfila, crece y consolida la habilidad de Luis Alberto Monge como conductor político, y se comprende mejor la sabiduría manifestada por el pueblo en su decisión del 7 de febrero de 1982, porque escogió al hombre del destino para conducir al Estado en la peor crisis política, moral y económica que registra la historia nacional. Con singualar talento, Benavides entrevera circunstancias, pensamiento y acción en una sucesión de retablos que transparentan una versión panorámica de una vida intensa hasta la plenitud. Surge en estas páginas un perfil fidedigno de la

realidad política que encarna Luis Alberto Monge: su liderazgo moral, intelectual y político; su vida dedicada al servicio público; su origen humilde ennoblecido por su demostración de capacidad para cumplir responsabilidades cada vez más altas y complejas; de su demostrada entereza para adoptar decisiones difíciles; su inteligencia clara, su temperamento tranquilo, y su personalidad sencilla; en fin, un dirigente acostumbrado a conversar más que a ordenar, a buscar el consenso antes que ejercer el dominio, a escuchar no a improvisar, a trabajar con denuedo sin esperar el halago.

Benavides conoce bien a Monge. Muy jóvenes ambos, fue su profesor de sociología en la Universidad de Costa Rica. Ha observado con agudez crítica su desarrollo político. En 1975 logró en un reportaje famoso que formulara por primera vez su tesis del proyecto político "volvamos a la tierra", magistralmente sintetizado en sus diversas vertientes al final de este ensayo. Académico de la lengua, Premio nacional de periodismo Joaquín García Monge, Benavides es hoy el columnista más leído y comentado por aquel que se inquieta reflexivamente por las cosas públicas, desde los intelectuales hasta esa numerosa porción del pueblo que, inteligente y discutidora, es depositaria del sentido común nacional.

Este ensayo exegético de Enrique Benavides es una pieza imparcial nacida de la mente lúcida y la pluma privilegiada de un gran escritor político, que presenta con singular precisión al Presidente Luis Alberto Monge, tanto a quienes no lo conocen personalmente como a los que, a fuerza de presenciar de cerca su carrera, no han logrado aún una comprensión cabal del líder que hoy gobierna nuestra nación, un auténtico hombre del pueblo.

Armando Vargas Araya

San Antonio de Escazú
8 de mayo de 1982

9

De los cuatro triunfadores del Partido Liberación Nacional que sucesivamente ocupan la presidencia de la República de Costa Rica entre 1948 y 1982, Luis Alberto Monge Alvarez es el más joven, el de cuna más humilde y el de formación política más rigurosa. Su nombre recorre como una leyenda las diferentes épocas de la historia del partido e invade todos sus ámbitos, desde el sindicalismo hasta el parlamentario.

Del sindicalismo a la política

Oriundo de un pequeño pueblo de la provincia de Alajuela, Palmares, famoso por sus cultivos de tabaco, entra en la política nacional por la vía de un sindicalismo de nueva factura, que nacía en los primeros años de la década de los cuarenta bajo la inspiración de la doctrina social contenida en la Encíclica Rerum Novarum, de León XIII, y como respuesta al gremialismo marxista, desde hacía tiempo dueño y señor indiscutido de ese territorio casi virgen de las luchas sociales costarricenses.

Con anterioridad, saliendo apenas de la adolescencia, había tomado parte en algunas escaramuzas electorales, curiosamente de lado de un político conservador, León Cortés Castro, que encarnaba, no obstante con notable fidelidad, las virtudes características del alma campesina del país. Poco tiempo después, sin haber alcanzado aún los 20 años,

su instinto lo guía al campo sindical, al cual, tal vez sin tener plena conciencia de ello, ingresa como antesala política, que desde entonces palpitaba en él como verdadera vocación.

Precoz sensibilidad social

Nada extraordinario traía este joven campesino, como no fuera una inteligencia despierta y ansiosa, una precoz sensibilidad social y una incontenible sed de lectura. Sus primeras armas coincidían con los comienzos de una década tormentosa y crucial para los destinos de la democracia costarricense, que lucía solitaria entre una pléyade de dictaduras caribeñas. Coincidían, también con un mundo en guerra, en el cual las grandes democracias occidentales eran aliadas de la Unión Soviética y el movimiento comunista adquiría, en todas las latitudes no dominadas por el fascismo, una inusitada carta de ciudadanía e influencia notoria en todos los gobiernos.

Costa Rica no fue la excepción. Bajo el alero de una reforma social auspiciada por una especie de "santa alianza" entre la iglesia costarricense, el gobierno del doctor Rafael Angel Calderón Guardia y el Partido Vanguardia Popular, nuevo nombre adoptado por el partido comunista para poder ser miembro de esa trilogía, los comunistas comenzaron a dominar de hecho el escenario político.

Entre dos ideologías

Una buena parte de la juventud de esos años, y de años inmediatamente anteriores, fue seducida por el marxismo y sucumbío a una estrategia política cuyos hilos se movían desde Moscú a través de la Internacional Comunista, aún no disuelta por Stalin. Otra se mantuvo desde mucho tiempo antes de la guerra, dentro del marco democrático, e integró el movimiento "Acción Democrática" y el grupo denominado "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales". Era difícil para un joven campesino, dada la efervescencia social propiciada por una enmienda constitucional que introducía todo un capítulo de garantías sociales, por la implantación del Seguro Social y por la promulgación del Código de Trabajo, escapar al entusiasmo revolucionario de las masas movilizadas y arengadas por los comunistas y que, en sus momentos de mayor delirio, daban la impresión de estar a punto de tomar el poder.

La opción: el sindicalismo democrático

Tal era la "circunstancia" del joven Monge Alvarez, del palmareño que, recién salido de la secundaria, se enganchaba provisionalmente como empleado de comercio en el Mercado Central de San José, donde aprovecha los ratos ociosos para leer ávidamente cuanto libro caía a sus manos. Una "circunstancia" compleja, contradictoria, enmarañada, en la que cualquier elección tenía sus riesgos. Si, como dice

Ortega y Gasset, el hombre es él más su circunstancia, no podríamos separar al joven Luis Alberto Monge de su "circunstancia", sin cercenar su verdadera identidad política y humana.

La "circunstancia" de Luis Alberto Monge Alvarez,por lo pronto, no está en la política. Está en el terreno sindical. Es campesino que si bien ha hecho estudios de segunda enseñanza, sólo ha conocido el trabajo del campo como medio para ganarse la vida. La lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo por mejorar sus salarios y sus condiciones de vida, mediante la asociación en sindicatos, reconocidos por una nueva legislación social, tenía que ser él un reto que no podía dudar un momento en aceptar. Pero no se filia en las grandes centrales sindicales, denominadas por los comunistas, sino que opta por el sindicalismo democrático, aún incipiente, que por esa época funda el esclarecido Arzobispo de San José, Víctor Manuel Sanabria. ¿Por qué? Diríamos, no sólo por instinto campesino, que rehuye todo movimiento hegemónico. Había ya en él una clara percepción de que la naturaleza de las ideas marxistas no tardaría en violentar su manera de entender y sentir la vida, las cosas y los hombres. El mismo lo dirá más tarde, en esa forma tan característica que tiene de sintetizar su pensamiento: "Ya estaba planteada desde entonces, en mi ánimo y en mi mente, mi discrepancia

irreconciliable con la filosofía marxista-leninista."

Pero el sindicalismo, como decíamos, sólo fue para él la antesala de la política. No sólo la precipitación de grandes y graves acontecimientos políticos, que arrastró incluso al movimiento sindical del país, lo obligó a participar activa y relevantemente, a pesar de su juventud, en los episodios más dramáticos y violentos de esos años. Fueron también, su talento y vocación política, los que le convirtieron en el protagonista más joven de la alta dirigencia insurreccional, comandada por José Figueres Ferrer.

Monge en la revolución del 48

Su paso del sindicalismo a la vida política y partidista, fue fundamentalmente. De la presidencia de la Confederación de Trabajadores Rerum Novarum saltó a militar de las filas del Ejército de Liberación Nacional. Su biógrafo Alberto Baeza Flores recuerda que Luis Alberto Monge organiza la resistencia dentro de la capital para complementar la acción en las montañas y en las zonas rurales. Junto con Armando Arauz y otros compañeros organiza la acción de apoyo y sostenimiento a Figueres cuando éste se lanza sobre Cartago. Debía cambiar de hogar de manera constante. Era buscado tanto por las fuerzas represivas del régimen imperante como por los comunistas. En abril de 1948 el Ejército le

encomienda una misión a Suramérica: se necesitaban armas, dinero, y explicar la verdad sobre la lucha de Costa Rica. Un diplomático suramericano consigue meterlo en un avión. Había órdenes de muerte contra el dirigente de los trabajadores democráticos. Monge cumpliría en Panamá, y luego en Chile y Argentina, la misión de enlace con los partidos democráticos y con los trabajadores sindicalizados. Era necesario contrarrestar la propaganda continental de los comunistas que presentaba a Figueres como "fascista" y su Movimiento de Liberación Nacional como "reaccionario". El dirigente más destacado del sindicalismo democrático se transformó en uno de los políticos más activos y jóvenes de la revolución de 1948. Su promoción fue acelerada y su nombre adquirió, entonces, una clara dimensión nacional. Fue fiel a su "circunstancia" y respondió plenamente al reto que esa circunstancia le planteó desde el principio, cuando dio su primer paso en el campo sindical. Pero esa "circunstancia" se amplió a horizontes más vastos y le exigió, consecuentemente, nuevas decisiones.

Un salto vertiginoso

Esta primera fase de formación, y ascenso sin precedentes, culmina con su elección como representante, junto con Rodrígo Facio, Fernando Fournier y Rogelio Valverde, del naciente Partido

Social Demócrata ante la Asamblea Constituyente de 1949, que habría de darle al país un nuevo estatuto constitucional, acorde con los cambios políticos y las ideas que la revolución del 48 había producido. Es, desde luego, el constituyente más joven. Apenas tenía 23 años de edad. Casi ha pasado, sin transición alguna, del Instituto de Alajuela, donde obtuvo su bachillerato, a los más altos niveles de la actividad política y legislativa de la República. Un salto vertiginoso, único tal vez en la historia política del país, cuyo secreto se encuentra en esa perfecta articulación que ocurre en él, de hombre y circunstancia.

El hecho de mayor trascendencia histórica y política después de la revolución de 1948, es precisamente la elección e instalación de la Constituyente de 1949. El genio político costarricense no quiso prolongar por mucho tiempo su vacío constitucional. Apegado a la larga tradición de legalidad y paz, aceleró el proceso de organización jurídica e institucional del nuevo orden de cosas. Pero no sólo habría de imperar este rasgo histórico de nuestro pueblo en una faena de tan exaltada jerarquía. Tratándose de una obra como es la emisión de la Carta Fundamental del país, los costarricenses prefirieron una representación pluralista, que fuera el reflejo y la imagen de su realidad social. En la elección de los diputados a la Asamblea

Constituyente toman parte todos los partidos democráticos. El partido Social Demócrata del que Luis Alberto Monge es fundador, logra apenas una modesta representación. El encuentro inevitable entre el pasado y el presente, entre lo tradicional y lo novedoso, entre una Costa Rica que expiraba y otra que emergía, puso la nota dramática en esas históricas jornadas.

Defensa de la legislación social

El ambiente estaba cargado de innovaciones, de arrebatos inconoclastas, de ambiciosas reformas de estructura, pero persistía y se afianzaba, a la vez, la contextura institucional básica que explicaba en parte nuestro milagro democrático. Al joven constituyente Luis Alberto Monge se le confió la defensa de la legislación social heredada del régimen vencido, que los vencedores no quisieron consolidar sino también ampliar y mejorar.

En una sesión plenaria de la Asamblea Constituyente, expresó:

> *"¿Qué es la lucha de clases? Es un fenómeno social que se presenta como consecuencia del desequilibrio económico existente en la sociedad. Se produce en vista de que un sector de nustra socidad tiene mucho, y otro, el más numeroso, tiene poco o del todo nada. Entonces surge la lucha entre los que tienen y los que no tienen. Es esa*


DEPOSIT YOUR



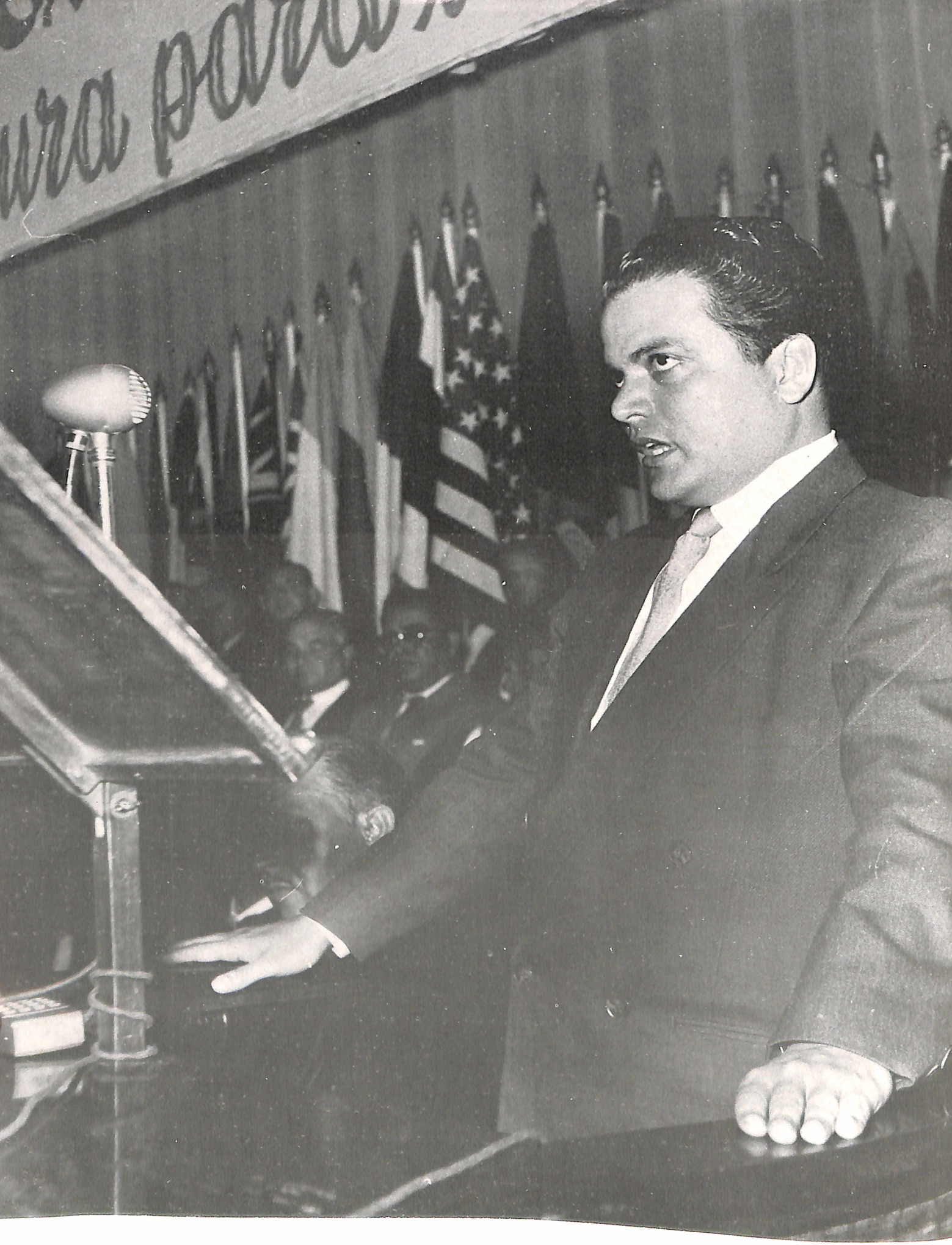

ORIT
PAN • PAZ • LIBERTAD











lucha fatalmente inevitable en un régimen como el nuestro lleno de injusticia, de la que se aprovechan los agitadores sociales para favorecer intereses ajenos al bienestar del pueblo y a las libertades públicas y para favorecer una causa política de carácter internacional. Algunos entienden por lucha de clases las demandas de los trabajadores por un mejor salario o por un mejor trato. Eso no es lucha de clases. Este fenómeno se presentará, según sea la respuesta que se dé a los trabajadores en sus demandas en lo que ellas pueden tener de justas. Es necesario hacer entender a los sectores del capital que no es desoyendo aquellas demandas, ni cercenando el Código de Trabajo, como se puede terminar con la lucha de clases. Existe una sola fórmula, y es la única que aceptamos, para conjurar el peligro de la lucha de clases. Esa fórmula es hacer más y más justicia a los grupos trabajadores del país".

Sus intervenciones parlamentarias fueron brillantes e impresionaron profundamente a algunos de los más reputados juristas de la fracción conservadora. El Lic. Fernando Baudrit Solera, decano entonces de la Facultad de Derecho, lo invita a inscribirse en su escuela universitaria. Pero Luis Alberto Monge ha ingresado ya en la política y no saldrá de ella ni siquiera para hacerse de una posición económica

y social independiente. La claridad de sus ideas, el orden lógico, aunque pausado, de su expresión, el fondo democrático y humano en que su pensamiento reposa invariablemente, fueron sorpresa en un cuerpo parlamentario dominado por hombres maduros, de formación acádemica y profesional muy tradicionales.

Durante esos años de intensa actividad sindical y política, que van de 1943 a 1949, y que consumen su primera juventud, se perfilan en su mente las grandes líneas de su pensamiento y de su posición filisófica, Son años decisivos en su formación política e intelectual, en los cuales el joven Luis Alberto Monge Alvarez deslinda definitivamente los campos frente al marxismo-leninismo, al fascismo y a toda corriente ideológica que de alguna manera sacrifique, aún por vía metodológica, la libertad, la justicia social y el respeto a la persona humana.

Teoría y praxis en una relación inseparable

Pero a diferencia de sus compañeros de causa, este proceso de formación política y filosófica se realiza en él en virtud de una actividad criticopráctica, en la que la teoría y la praxis se unen en una íntima e inseparable relación recíproca y de mutuo y sistémático condicionamiento. En Luis Alberto Monge Alvarez se da esa feliz combinación de la teoría y la realidad, de la acción y la idea, que, desde el comienzo de su participación en el quehacer histórico de su país y de su pueblo, le fue casi impuesta por

imperativos propios de su misma circunstancia.

La intensidad y la rapidez de los acontecimientos de esa década, no le dejaron opción para emprender estudios académicos ni para intentar empresas económicas propias. Y, de la misma manera que en sus ratos desocupados leía un libro recostado en los costales de granos del establecimiento comercial en que laboraba, tuvo que alternar, durante esos años de lucha y de cambio, un febril activismo político-sindical con largas horas de meditación y de lectura.

En la más alta organización laboral del mundo

Después de la promulgación de la nueva Constitución Política por la Asamblea Constituyente de 1949 y de que retornó la vida institucional, con la entrega del poder, hasta entonces en manos de la Junta Fundadora de la Segunda República, al presidente Otilio Ulate Blanco, elegido en los comicios de 1948, los cuales habían sido anulados por el Congreso del régimen caído, el país entra en un periodo de tranquilidad y normalidad políticas. Luis Alberto Monge Alvarez viaja entonces a Europa, a trabajar en Ginebra como encargado de las relaciones de la Organización Internacional del Trabajo —OIT— con el movimiento sindical de América Latina. Se abre, así, un pequeño paréntesis en su vida, que se extiende de 1950 a 1952. Años de estudio, de grandes

experiencias humanas y culturales, de viajes y conexiones, en que desde la más alta organización laboral del mundo, logra una visión universal y directa de los problemas sindicales que agitan a las democracias occidentales y de las ramificaciones planetarias del movimiento comunista prosoviética.

Una cita histórica

El pequeño mundo de Palmares ha quedado atrás. Sus raíces campesinas se nutren ahora de la savia de una cultura milenaria y se fortalecen al contacto de una Europa en la cual las democracias, las libertades, y la libre expresión del espíritu humano renacen de las cenizas de un mundo devastado por la vorágine de la guerra. Sus convicciones democráticas y de justicia social se consolidan y enriquecen. Pero aún ahí, a tan remota distancia de Costa Rica, Luis Monge Alvarez tiene la fortuna de ser el anfitrión de una cita histórica, inadvertida desde luego para el Viejo Mundo, pero de gran trascendencia y significación para nuestra diminuta democracia.

En septiembre de 1950 concluyeron en Ginebra los cuatro grandes del futuro Partido Liberación Nacional. José Figueres y Francisco Orlich regresaban de un viaje a Israel; Daniel Oduber estudiaba filosofía en la Sorbona de París y todos se pusieron de acuerdo para reunirse en Ginebra con el ex-dirigente sindica-

lista, para echar las bases del nuevo partido. Sentados en un extremo de la rampa del Hotel de Ville, en la Ciudad Vieja de Ginebra, los cuatro acuerdan la fundación de un partido de masas, Liberación Nacional, y trazan sus lineamientos generales. Este hecho, aparentemente simbólico, habría de ser el comienzo de un orden de sucesión de poder, no explícito, sino implícito, conforme a la edad de cada uno de los fundadores.

En lucha por la democracia

Sin embargo este paréntesis ginebrino dura poco. De nuevo el sindicalismo lo reclama, sólo que ya no en Costa Rica sino en América Latina. Son los años en que Luis Alberto Monge Alvarez libra una batalla continental contra las aspiraciones hegemónicas del marxismo-leninismo en el hemisferio, primero como Vice-presidente de la CIT —Confederación Interamericana de Trabajadores— y, luego, como Secretario General de la ORIT —Organización Regional Interamericana de Trabajadores— con sede en México.

En este campo de batalla, mucho más vasto y escabroso, Luis Alberto Monge Alvarez habría de enfrentar a la CETAL —Confederación de Trabajadores de América Latina— que entonces dirigía el marxista no ortodoxo, pero estrechamente vinculado a Moscú, Vicente Lombardo Toledano, hombre de vasta cultura, de brillante oratoria y de gran prestigio

dentro y fuera de México. El sindicalismo del mundo libre se bate en una dura lucha contra el sindicalismo totalitario, para salvar a las organizaciones obreras y a las democracias pluralistas de las garras de Moscú y le corresponderá a Luis Alberto Monge Alvarez viajar de un extremo a otro del continente; hablar ante numerosos auditorios sindicales de las grandes ciudades latinoamericanas; y escribir informes y artículos para la prensa, así como leer y refutar las falacias dialécticas de los comunistas.

En el fragor de estas largas jornadas de decisiva política sindical, resumida en el enfrentamiento de dos realidades diametralmente contrapuestas, democracia versus comunismo, Luis Alberto Monge Alvarez sintetizó el problema, en uno de sus viajes a Brasil, de esta manera:

> *"Hemos respaldado al movimiento sindical democrático, en su deseo de que se liberalice la legislación laboral y en todas sus demandas de reivindicación económica y social. Vemos con simpatía todo movimiento de superación dentro de las filas sindicales, porque sólo por ese camino podrán defenderse adecuadamente los intereses de las mayorías brasileñas, empujar la evolución hacia un creciente perfeccionamiento de las instituciones democráticas y contrarrestar la acción de los totalitarismos de izquierda y de derecha".*

No hay revolución sin libertad

Esta permanencia suya fuera de Costa Rica, no lo alejó de su "circunstancia". Si hay algo singular en la vida de Luis Alberto Monge Alvarez, es la fidelidad que siempre guarda a ella, esté en Europa o México. Sale de Costa Rica, pero continúa viviendo "desde" Costa Rica. Es "desde" Costa Rica que Luis Alberto Monge Alvarez interpreta el mundo europeo o la realidad latinoamericana mientras está fuera del país. Sus años en Ginebra y en México, donde toma conciencia de un mundo diferente al suyo, le sirven para percatarse de la circunstancia en que se integra Costa Rica como nación, como país y como pueblo. Por esto es que Luis Alberto Monge Alvarez no es, a pesar de sus innumerables viajes al exterior y de sus largas temporadas fuera del país, ni un extranjero, ni un cosmopolita. Al contrario, sigue siendo, en el fondo, el campesino de Palmares. Sólo que un campesino desprovincianizado, que desde su juventud ha sabido "reabsorber" su circunstancia, hacer de ella un ingrediente activo de su vida o, en otras palabras, realizarse a sí mismo con las cosas que su circunstancia —su pueblo y su país— le ofrece.

Cuando se es fiel a su circunstancia, uno no se desarraiga de ella por el hecho de alejarse para vivir en otras culturas, otros pueblos, u otras latitudes históricas. En vez de perder su identidad exiliándose voluntaria o involuntariamente, este arraigo al lugar

de origen le permite al hombre dilatar su realidad, es decir, su circunstancia. Luis Alberto Monge Alvarez descubre e interpreta la realidad histórica latinoamericana durante esos años de lucha hemisférica en el campo sindical y políticos. De esta interpretación llega a un convencimiento mayor, enriquecido por esas nuevas experiencias, de que no hay revolución sin libertad. Es decir, lo que no era más que una intuición o un atisbo cuando salió de su pueblo a incorporarse a las luchas sindicales, se convirtió, años más tarde en una concepción fundamentada y coherente, a la vista de las realidades sociales y políticas de los países latinoamericanos.

No hay saltos ni rupturas profundas en el pensamiento de Luis Alberto Monge Alvarez a lo largo de su vida. Por ello a la luz de lo que acontece hoy en el mundo, no puede haber una frase que sintetice con mayor densidad y acierto la actual encrucijada histórica, que la suya: "No hay revolución sin libertad".

Todo su ideario político, su ideología, se desprende rigurosamente de este principio fundamental. Hay dos constantes en el pensamiento político de Luis Alberto Monge Alvarez: el cambio social y la libertad. En sus años de dirigente del movimiento sindical democrático de América Latina, el tema del cambio social, de la revolución de una sociedad más justa, proclamado sistemáticamente por los comunistas,

era ineludible. Desde los primeros años de su juventud Luis Alberto Monge Alvarez sintió la necesidad de darle a esta ardua cuestión, que sigue siendo la gran cuestión del siglo, una respuesta democrática. Para él, en suma, la revolución es igual a justicia social más libertad.

Monge en la política y en el partido

Cuando regresó al país en 1955 llamado por el entonces Presidente Figueres para desempeñar el Ministerio de la Presidencia, Luis Alberto Monge Alvarez se sumerge de lleno en la vida política y en el partido. Su circunstancia se ha dilatado. Su cultura política inseparablemente ligada a la praxis, es ahora más universal y profunda. Tiene un conocimiento cabal y de primera mano, teoricopráctico, de las grandes corrientes ideológicas que dominan la época. Su amistad con numerosas personalidades del pensamiento político europeo y americano, con quienes ha mantenido, en ciertos casos, un continuo intercambio de ideas, le impide caer en esa visión libresca tan frecuente en algunos medios intelectuales y políticos de América Latina.

Pero las dos décadas que siguen, sobre todo a partir de 1960, hasta su elección a la Presidencia de la República, van a tener, tanto para el país como para su partido, un signo negativo. Los problemas crónicos de balanza de pagos; de endeudamiento externo; de

crecimiento hipertrofiado del aparato estatal y de la burocracia del sector descentralizado, inician un agravamiento progresivo. Este deterioro es curiosamente paralelo al que sufre también durante el mismo período, el Partido Liberación Nacional, ello, unido al hecho de que en todos esos años el partido ejerce el poder en tres ocasiones, cubriendo así doce años de política liberacionista, contra ocho de los sectores opuestos, hacen pensar en algo más que en una simple coincidencia.

El primero en advertir este fenómeno es Luis Alberto Monge Alvarez. No sólo lo advierte sino que lo sufre en carne propia, cuando, después de dos mandos consecutivos del Partido Liberación Nacional, es derrotado netamente en los comicios de 1978. Una derrota que confirmó sus diagnósticos acerca del partido, y le dio, cuatro años después, la ocasión de agigantar su imagen y de proyectar al país su temple y su talento de político nato.

Un síndrome alertante

Las perspectivas electorales que se abrían en ese entonces y las ideas muy generales acerca de la estrategia para enfrentar los retos de ese último cuarto de siglo, que comenzaron a tomar cuerpo en los enfoques políticos, al estimular un activismo político-electoral en todos los niveles del partido, pero especialmente en sus cuadros, tal vez minimizaron el síndrome aler-

tante de franca declinación en el trabajo teórico y creativo que ya era evidente. El desgaste que significaron las campañas electorales de esos años; la excesiva y enervante prolongación del protagonismo de Figueres; el burocratismo y oportunismo partidista y la presencia ominosa de los primeros signos de corrupción, fueron probablemente los factores determinantes de una crisis en franco desarrollo. No fue suficiente, para detener el proceso de decaimiento, la obra política que en ese amplio lapso el Partido Liberación Nacional logró realizar desde sus tres gobiernos o desde la Asamblea Legislativa, donde Luis Alberto Monge desempeñó, por dos períodos, el cargo de diputado y Presidente de ese órgano de poder.

No obstante, el partido, se mantuvo, no se derrumbó, gracias a la continuidad de su vida interna y al aliento que recibió del órgano de pensamiento socialdemocrático "Combate" fundado y dirigido por Luis Alberto Monge Alvarez, así como de la labor de capacitación política que se prosiguió y amplió en la Escuela Interamericana de Educación Democrática —EIDED— y más tarde en el Centro de Estudios Democráticos para América Latina —CEDAL—.

Pero ya a principios de la década de los setentas, Luis Alberto Monge adquiere desde su puesto clave de

Un regreso a las fuentes originarias de inspiración

dirigencia partidista, la Secretaría General que desde entonces ocupa, conciencia clara de la crisis general de su partido. Entonces, como un profeta de Israel, clama por "un regreso a las fuentes originarias de inspiración". El partido necesita remozarse, volver sobre sus pasos y someterse a un duro ejercicio de autocrítica. Tal es su mensaje. En la entrevista que tuve con él para mi libro "Nuestro pensamiento político en sus fuentes", Luis Alberto abordó así este preocupante problema:

> *"Son vicios o desviaciones que aparecen en todos los partidos, tanto como los centros de poder hipertrofiados que yo mismo denuncié en el mensaje a la Asamblea General del 26 de abril de 1970, señalando como uno de los casos de esa influencia política excesiva lo que llamé la troika compuesta por tres de las figuras más destacadas del partido: Figueres, Oduber y Orlich. Todas estas circunstancias han separado poco a poco nuestro partido de sus fuentes originarias de inspiración, y han dado lugar a que factores puramente emocionales o liderazgos de tipo personal hayan marcado a veces el rumbo".*

Luis Alberto representa, ya desde entonces, la conciencia del partido. Su actividad política no se realiza fuera, sino dentro del partido y es desde ahí, en silencio, que emprende la tarea ingente de su reorga-

nización y depuración. Se da cuenta, gracias a su agudo sentido crítico, y así lo enuncia, que la crisis porque atraviesa el partido, es de fondo más ético que político. Aquí de nuevo, Luis Alberto Monge "reabsorbe" su "circunstancia" la reincorpora a su vida para realizarse con ella. Su ingreso a las luchas sindicales a comienzos de la década de los cuarentas, estuvo motivado fundamentalmente por un imperativo ético más que político, y esa misma motivación fue el factor determinante de las grandes jornadas cívicas de esos años, contra el régimen vigente. Regresar a esas fuentes originarias de inspiración, era para él el único medio de conjurar una inminente disolución del Partido Liberación Nacional y de todo lo que ese partido representaba.

Una actitud docente y formativa

La vocación docente que siempre hemos advertido en Luis Alberto Monge ha dejado una honda huella en la juventud liberacionista. Es el primer político costarricense, creemos, con una clara intuición del papel pedagógico de la política. La empresa de rearmar las estructuras de su partido, de redefinir sus postulados fundamentales, de levantar su disciplina y sus aspiraciones éticas y, en suma, de insuflarle de nuevo su razón de ser, su misión histórica y su responsabilidad con el destino del pueblo, la acomete en esos críticos años desde una actitud docente, formativa y

pedagógica. Basta una lectura de sus escritos recogidos en folletos, artículos, informes, ensayos, para darse cuenta de que en todos ellos habla el maestro más que el político. Toda esa obra dispersa en el espacio y en el tiempo, pero articulada en un pensamiento coherente y lúcido sobre la realidad de su época, está escrita impecablemente, en un lenguaje matizado y claro y de acuerdo con un inalterable orden lógico en la concatenación de las ideas. Pensamos por ello, que el actual Presidente de la República, don Luis Alberto Monge Alvarez, tiene una deuda con los costarricenses: el libro que todos esperamos sobre su vida y su partido.

Personalidad humanizada, filosofía liberal

En este período se produce en él una maduración de los rasgos más sobresalientes de su temperamento y de su personalidad. Desaparece aquella fogosidad de sus años mozos, para dar lugar a una personalidad humanizada y tolerante y a una filosofía de la vida esencialmente liberal. De Luis Alberto Monge se puede decir que nada humano lo es ajeno, y esta condición suya se transparenta de tal manera que transmite al interlocutor una inmediata y poderosa sensación de confiabilidad.

Inclinado por naturaleza a ensimismarse, ha preferido siempre la labor silenciosa y solitaria. Cuando un día nos propusimos conocer su pensamiento, lo

sorprendimos en uno de sus retiros y no pudimos menos que comenzar el reportaje con estas palabras: "Luis Alberto Monge es hoy una especie de ermitaño que pasa refugiado en las montañas de Barva, donde a la vez que teje la estrategia política del momento, atiende y controla la maquinaria del partido. Nació para la política. Es un *zoon politikon*, no exactamente en el sentido aristotélico sino en el nuestro."

"Volvamos a la tierra"

Fue ahí donde concibió una de sus ideas más señeras, que luego cobraría las dimensiones de un proyecto político bajo el sugestivo nombre de "Volvamos a la tierra". En su gestación había ya elementos que desbordan las fronteras de un simple programa agrario. El regreso a la tierra de que habla Luis Alberto Monge desde 1975, postula, en el fondo, una rectificación nacional mucho más radical de lo que se ha creído. Es más que un retorno de nuestra economía a la agricultura como a su natural centro de gravedad.

"Nos hemos ido olvidando del campo —decía, entonces— cosa que se refleja en todos los órdenes de la vida nacional,en el legislativo, en el económico, en el social. Y este abandono de la tierra ha dado lugar a una serie de problemas muy graves, que no resolveremos sin esa rectificación radical." Su intuición, como puede verse, abarca una perspectiva global. Al irse desplazando el centro de gravedad del país hacia

otras esferas de interés, todo el sistema se ha transtornado y desorbitado, en particular los mecanismos destinados a la formación de las nuevas generaciones.

"Pero también hay de por medio en esta tarea de regreso a la tierra —agregaba— el problema que está originando nuestra enseñanza media. No reniego de nuestra política de más amplios horizontes para los jóvenes en la segunda enseñanza, pero el caso es que la fabricación masiva de bachilleres plantea en estos momentos problemas sumamente graves."

La rectificación que ese mensaje predica, deberá comenzar por la educación, y de ahí extenderse o ramificarse hacia todos los demás ámbitos de la vida nacional. Volver a la tierra, significa, en última instancia, devolverle a nuestra cultura, en el sentido más amplio de la palabra, su original y tradicional carácter agrocentrista. No es un simple regresar al punto de partida, ni una involución anacronizante hacia el primitivismo de épocas definitivamente superadas. El sentido preciso de ese necesario viraje, es el de retomar las grandes líneas de nuestro desarrollo histórico y cultural, para que sigamos siendo lo que somos. No se trata sólo de remitir la economía del país a sus fuentes de riqueza natural. También, y sobre todo, de volver a nuestro suelo histórico, de res-










13
EVISION







catar todo aquello que define mejor nuestra manera de ser y de entender la vida. Nos hemos ido desarraigando de este mundo doméstico nuestro, empujados por la influencia destructora de usos, modas, estilos y actitudes extranjerizantes, importadas, que al no encontrar aquí las condiciones originales de donde provienen, se transforman en imitaciones falsas y ridículas, que vulgarizan y envilecen el alma de nuestro pueblo.

Las dimensiones de "Volvamos a la tierra"

El regreso a la tierra tiene así, para Luis Alberto Monge, las dimensiones de una revolución económica, educacional y cultural de largo plazo. Una revolución copernicana, que se propone hacer girar de nuevo la la vida integral de los costarricenses en torno a lo que ha sido siempre la fuente de su sustento y de su inspiración. El fracaso flagrante de todas las reformas de la educación pública que hemos intentado en estas últimas décadas, proviene de esta general deserción del campo. El talento político de Luis Alberto Monge le ha permitido enfocar, como hasta ahora no lo ha hecho nadie, el problema crónico de nuestra educación en su correcta y real perspectiva. No exageramos, si decimos que la reforma de la educación que el país requiere sin demora, está implícitamente enunciada, en sus elementos básicos, en este proyecto nacional de "Volvamos a la tierra". La tarea, en

suma, que Luis Alberto postula para una nueva educación, es la de restaurar el paisaje humano y cultural de la verdadera Costa Rica.

¿Fue cuando estuvo en Ginebra y aprendió el francés y se familiarizó de cerca con la cultura europea, que es en sí misma un compendio del mundo, donde Luis Alberto Monge tuvo por primera vez la intuición certera de la importancia de un regreso a los elementos originales de nuestra formación nacional? Flaubert decía que el arte es una cuestión de *ambiente*. Goethe, complementando este juicio, hacía la siguiente observación: "Más que a los autores de las grandes obras, hemos de admirar la época y la nación que los hizo posibles."

Reconstruir las líneas generales del paisaje costarricense y de sus gentes, es una tarea política de trascendencia histórica que debe comenzar por una reforma profunda de nuestra educación nacional. Tal es el sentido del regreso a la tierra. La dilatada experiencia internacional de Luis Alberto Monge, no sólo en América, al proporcionarle una visión universal de su época y de su mundo, le hace da un vuelco a su espíritu, regresar mentalmente a su circunstancia y descubrir en ella, el mal que amenaza con sus fundamentos.

Pero este "volver" no consiste en el movimiento físico de desandar simplemente el camino para dete-

nerse en el punto en que comenzamos a desviarnos. Es más bien un retomar el rumbo perdido pero desde el grado más alto del desarrollo cultural. Nada de esto excluye y por el contrario reafirma, que el sentido inmediato y vital de esta vasta rectificación histórica sea el de detener primero y luego revertir, la emigración campesina del campo a la ciudad por medio de un estatuto que reorganice la posesión de la tierra, sin caer en la demagogía de una "reforma agraria" al clásico estilo hispanoamericano, con miras a una distribución más justa y a una producción agropecuaria más racional y abundante.

El agro es el elemento primario del paisaje humano y cultural de un pueblo y si de lo que se trata es de la restauración integral de este paisaje, será imperativo establecer una relación más vigorosa y esencial entre el hombre —el costarricense— y su tierra. Lo que hemos querido subrayar, en suma, es la fecundidad y las múltiples derivaciones de este proyecto político, que, como él mismo lo define, es toda un rectificación nacional, un cambio radical de actitud, un reencuentro con nosotros mismos.

Un pensador y político inédito

Hay en la vida de Luis Alberto Monge muchos otros atisbos y rasgos excepcionales que por lo general sus compatriotas han pasado inadvertidos. Lo mejor de su pensamiento y de su labor política, permanece poco

menos que inédito. El instinto popular fue certero en los comicios del 7 de febrero de 1982 y le otorgó una victoria rotunda y un mandato inequívoco. Pero la clase política costarricense no lo conocía bien y ahora es que lo está descubriendo. Su temperamento ordinariamente apacible, su inteligencia reflexiva y su proverbial modestia, han engañado muchas veces a sus adversarios y detractores políticos, y han tomado por debilidades, todas esas virtudes.

Pero quienes conocieron sus luchas sindicales y políticas y fueron testigos de su labor parlamentaria, saben del vigor de su dialéctica y de su extraordinaria capacidad para localizar los puntos de coincidencia que puedan facilitar el necesario consenso que exige en un momento dado el interés nacional. Es un hábil y paciente negociador político, gracias en gran parte a la facilidad que tiene para tomar en cuenta todos los aspectos y elementos de juicio de una determinada situación. Su primera visión es siempre en conjunto. De ahí desciende luego al detalle.

Monge y el Parlamento

Pocas defensas se han hecho del parlamentarismo como "instrumento de la democracia", como la que hizo Luis Alberto Monge desde su curul de representante popular. Sin ser abogado, sin haberse sumergido en las disciplinas jurídicas, demuestra en esa ocasión, un esclarecido conocimiento del papel que

juega el parlamento en toda verdadera democracia, y frente a los sempiternos ataques contra este órgano popular de poder, del más clásico origen liberal, con notable gálibo oratorio, dice entre otras cosas:

"Hay, en esta propaganda intencionada, elementos de tipo universal y elementos típicamente locales. Entre los primeros se advierten los residuos insepultos de viejas vocaciones totalitarias, que hace medio siglo lanzaron una ofensiva despiadada contra el Parlamento, culpándolo de todas las fallas, limitaciones y corrupciones —verdaderas o inventadas— del orden democrático. Después de atacar al Parlamento —y en el caso del nazismo alemán de incendiar simbólicamente su edificio, hace treinta años— el fascismo en todas sus expresiones, se lanzó contra los derechos humanos, canceló las elecciones y dió comienzo a la gigantesca tragedia que costó al mundo seis años de inauditos sacrificios en una guerra de culminación nuclear.

"Las tendencias totalitarias de nuestros días, embozadas ante el descrédito que acompaña a sus predecesores, se aventuran hoy en nuevos intentos, utilizando el mohoso arsenal del antiparlamentarismo. Quienes sin ser totalitarios, recogen, propagan estas consignas, están socavando las bases mismas de la democracia. Se comienza

desacreditando el parlamento y se concluye eliminando todo vestigio de libertad."

Un costarricense auténtico

La monumental empresa política que el destino ha puesto en sus manos, como es la de reconstruir un país que su antecesor le entrega en plena quiebra, es un desafío para el cual, sin darse cuenta, se ha venido preparando desde que abandonó su pueblo nativo para tomar la ruta de su propia vocación. Quienes dudaron de sus capacidades para tan desmesurada tarea, no han visto en él sino a un costarricense, quizá al más costarricense de los costarricenses. Y es cierto, la mejor definición de Luis Alberto Monge puede ser eso: un costarricense. Un costarricense es un compendio de virtudes y defectos, y reiterando un giro anterior, se podría decir de Luis Alberto Monge que nada costarricense le es ajeno. La fidelidad a su lugar de origen, a su circunstancia vital, explica este fenómeno. Luis Alberto Monge, es un caso de autenticidad consigo mismo. Y como nadie es profeta en su tierra, esta condición genuina de costarricenses sin más, sin títulos, sin fortuna, sin posición social, es un defecto para algunos sectores extranjerizantes.

Bastaron, no obstante, sus primeras reacciones y actitudes después de la victoria, para que ese juicio negativo, tan costarricense, comenzara a tambalearse. La humildad y serenidad de ánimo fue una

sorpresa para algunos. Sus primeros planteamientos generales tranquilizaron a los más suspicaces. Su capacidad de dirección y de trabajo en equipo, puso al descubierto un talento político hasta entonces desconocido.

Decoro, modestia y elegancia

A quienes consideran que es muy temprano para formular estos juicios de valor, hay que decirles, que las virtudes de un buen gobernante, indefectibles, se advierten mejor en los albores de sus primeras actitudes y decisiones, cuando el clima es más propicio a la observación desinteresada e imparcial, que mucho después, cuando la complicación de los problemas y los resultados de las decisiones enturbian los ánimos y hace más difícil el diagnóstico.

Sin un solo enemigo personal que haya amargado sus años de lucha, llega al poder limpio de espíritu, sin rencor para nadie, sin vanidades ni pasiones mezquinas.

Nada mejor, entonces, para cerrar esta exégesis política, que referirse a Luis Alberto Monge con las mismas estremecidas palabras que él pronunció en homenaje póstumo al ex-presidente Otilio Ulate:

> *"Desde la humilde cuna, desde la infancia pobre, privado por una sociedad injusta del privilegio de una educación universitaria, supo cultivar su espíritu y adquirir una vasta cultura y un dominio*

de su lengua materna tan extraordinario, que ésta vino a ser su mejor arma de combate. Levantándose con las correas de sus propias botas, llegó un día a ejercer la primera magistratura de la nación con decoro, modestia y elegancia."

Los Pinares de Curridabat
20 de abril de 1982
8 de mayo de 1982

Indice de Fotografías

Pags.	
17	Aún como candidato, Luis Alberto Monge deposita su voto en los comicios del 7 de febrero de 1982.
18	En 1951, en Ginebra, con el grupo asesor de la Dirección General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
19	México 1953, con los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). A su derecha, Luis M. Farías, actual líder de la mayoría de la Cámara de Diputados de ese país, y a la extrema derecha, Fidel Velázquez, el veterano dirigente de la CTM.
20	Durante una intervención en una reunión de la ORIT.
21	Universidad de Monterrey, México, 1954. Al lado del dirigente peruano Ricardo Temoche, durante la apertura de un seminario de líderes sindicales de América Latina.
22	Ciudad de México, 1959. Con el entonces Presidente Adolfo López Mateos.
23	1956. San Jose. Monge, como Ministro de la Presidencia, junto con el Primer Mandatario, don José Figueres.
24	Tel Aviv. Luis Alberto Monge es recibido por la Primer Ministro Golda Meier.
41	1981. San José. Con los exPresidentes Daniel Oduber y José Figueres.
42	Luis Alberto Monge se entrevista con el entonces Canciller de la República Federal de Alemania, Willy Brandt.
43	Monge, hombre del pueblo, con un viejo campesino.
44	Durante la campaña 77-78, en la Trocha de Terrón Colorado.
45	En plena campaña electoral 81-82.
46	Monge, con el Presidente de la República Federal Alemana, Karl Carstens.
47	Lo básico: no perder el contacto con el pueblo.
48	En plena campaña. La palabra que precede a los hechos.

SECRETARIA DE INFORMACION Y COMUNICACION

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA